



la casa milá

Arqto. Rafael Chanes

Rafael Chanes es un joven arquitecto formado en la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Fue un estudiante destacado y se inició en la carrera docente como Ayudante del Taller de Composición Arquitectónica de la Escuela. Actualmente Chanes se encuentra en Europa y desde Barcelona, España, nos envía una interesante misiva en que nos da cuenta de sus impresiones frente a la arquitectura poderosa y única de Antonio Gaudí.

Creemos particularmente interesante esta carta de Chanes porque muestra vívidamente la sensación de "habitar" que experimenta un arquitecto nuestro en una obra arquitectónica que con razón se considera precursora de las principales tendencias actuales de la arquitectura.

Cuando se viene a Barcelona, es imposible pasar por delante de "La Pedrera" (para la historia de la Arquitectura, "La Casa Milá") sin sentir una impresión, una sacudida emocional de aprobación o negativa.

Este hecho comprobado cien veces, me recuerda a Valéry en "Eupalinos": "Es preciso, decía ese varón de Megara, que mueva mi templo a los hombres como el objeto amado los mueve".

Y a Le Corbusier diciendo: "La Arquitectura es emocionar".

Tuve la suerte de vivir unos días en un hotel instalado en la planta baja de este edificio, único en el mundo, y "experimentar" a diario toda la fuerza emotiva de su arquitectura.

Como experiencia que es, es imposible transmitirla.

Pero como creo de algún valor el conocimiento de las viviendas ajenas, me aventuraré a hablar de lo que esta obra maestra fue capaz de darme.

"La Pedrera" está situada en una importante esquina del muy barcelonés "Paseo de Gracia", avenida de cuatro vías, muy arbolada y con amplios estacionamientos de automóviles.

Cuando se construyó el edificio (1905-1910), esta zona correspondía a un nuevo barrio de expansión periférica de la ciudad, por lo que en esa época apareció como un verdadero grito de avanzada.

Algunos dicen que "de protesta" contra las rígidas ordenanzas municipales de edificación, o más bien como un testimonio simbólico-religioso contra el espíritu de incredulidad que se hacía latente.

He hablado varias veces con los dueños de hotel, que han vivido allí toda su vida, y con algunas personas que conocieron personalmente a Gaudí; sobre el nombre de "La Pedrera", con lo que bautizó el pueblo un poco despectivamente, hay unanimidad en que se debe a su posible semejanza con una montaña rocosa.

Las formas onduladas, dicen algunos, serían imitación del oleaje del mar, ya que todo el edificio habría estado concebido como un pedestal para una gran imagen de la Virgen rodeada por dos ángeles, en actitud victoriosa sobre las aguas.

Entre todas las leyendas que se cuentan en torno a Gaudí y a "La Pedrera", hay una que dice que estas esculturas nunca fueron insta-

ladas por temor del propietario a que su casa fuera tomada por un edificio religioso, en esos días en que las quemadas de iglesias y conventos eran frecuentes.

Pero estas interpretaciones semánticas y anecdóticas poco nos dicen en nuestra época, por lo que trataremos de anotar las sensaciones puramente arquitectónicas.

Circunstancias

La Pedrera es, junto con la Casa Batlló, la Capilla de la Colonia Güell y el Parque Güell, una de las primeras obras de Gaudí que posee un carácter más personal, apartado ya de todos los estilos históricos e influencias externas.

Su gran valor estriba especialmente, en haber sido una obra anticipada a las corrientes de la Arquitectura de su época; pues con diez años de antelación ya incluía los conceptos de **unidad**, **plasticidad** y **expresivismo** en los que se basó el Modernismo de 1920 (Art Nouveau), cuya expresión más típica es la Torre de Einstein de Mendelsohn.

Función:

En realidad, la Casa Milá son **dos** edificios unidos en un solo conjunto, organizados cada uno en torno a un patio, con su ascensor y escaleras independientes; en cada patio existe además una escalera exterior techada que conduce directamente al Piso Principal, que se reservaban los propietarios (y que corresponde al 2º piso en Chile).

Las habitaciones de importancia (salones, comedores, dormitorios) abren hacia el exterior o hacia estos patios mientras que los baños, cocinas, escaleras y servicios se ubican en las zonas mediterráneas.

Recuerdo que este criterio de organización aún nos parecía muy novedoso y temerario hace unos diez años, y nos llegaba como algo inaccesible a través de las realizaciones norteamericanas.

Lo admirable es que esta situación interior de los servicios se hace posible **sin elementos mecánicos de ventilación** (inexistentes cuando se construyó el edificio) sino a través de un inteligente uso del poder de succión de las chimeneas. Estas "troneras de ventilación" son las que, junto con las chimeneas de humo, se expresan en hermosos volúmenes en la azotea y provienen algunas desde el mismo sótano, cuya ventilación era indispensable al alojar las primitivas caballerizas.

En la Pedrera Gaudí adoptó la "planta flexible" (aún gran misterio para muchos de nues-

tros arquitectos contemporáneos), independizando la estructura de los planos definidores de los ámbitos y evitando los muros de carga.

Con esto, consigue dar al edificio una gran capacidad de adaptación, lo que pude visualizar claramente gracias a que durante mi estancia allí estaban realizando la transformación del Piso Principal en oficinas para una Compañía de Seguros; habían quitado todos los tabiques y aparecía un único y gran espacio solamente habitado por las poéticas columnas circulares de piedra.

La otra gran innovación funcional es la del uso de rampas para unir los pisos de un edificio, idea que ya había utilizado en el Palacio de Güell.

Esta rampa helicoidal de La Pedrera, por donde bajaban al sótano los coches y caballos y hoy lo hacen los automóviles, es por sí sola una inolvidable lección de Arquitectura, tanto por su claridad estructural como por la belleza de sus formas.

La forma y el sentido del espacio

Son tal vez los aspectos más interesantes del edificio, pues a través de ellos es como lo experimentamos en forma más directa.

Primero vamos a mirarlo por fuera:

Nadie podría negar, aún sus detractores, que La Pedrera se presenta ante todo como **una gran unidad**, una masa única, dividida en fajas horizontales ondulantes, con múltiples superficies tridimensionales que atenúan esta diferenciación y dan vida al edificio, a través de los cambios de iluminación durante el día.

Estas fajas horizontales poseen un **ritmo** de ondulación no coincidente ni repetido en muchos casos, lo que hace que las ventanas salientes y los balcones formen hermosos e inesperados contrastes de masas y huecos, en sentido vertical y descendente; todo lo que hace aparecer al edificio como un enorme ser vivo.

Esto unido a la fuerte y orgánica expresión de los pilares soportantes, hace que el total dé una sensación como de animal en movimiento.

Alguien que me dijo que la Pedrera le parecía muy pesada le contesté que yo estaba de acuerdo, que a mi también me causaba esa sensación, pero que era sensación positiva de un "enorme elefante con toda su **belleza orgánica**".

Es que además de unidad y ritmo, esas fachadas poseen hermosas **proporciones**, justas medidas entre huecos y masas (predominando siempre éstas sobre los primeros), sabio **contraste** entre las paredes pétreas y los expresivos balcones de hierro forjado.

Aquí, como en otras obras de Gaudí, es difícil

decir cuando termina la escultura y empieza la Arquitectura, porque es un "Edificio Escultórico", una escultura habitable realizada con un gran conocimiento y respeto de los efectos de luz... esa luz que mueve las paredes exteriores y hace cantar a los planos ondulantes de la azotea.

Pero aunque el exterior nos tenga aún desconcertados y no nos encontremos capaces de descubrir el misterio del ritmo de las ventanas, entremos al interior que reserva también grandes alegrías y sorpresas.

Podemos hacerlo por la puerta de la esquina hacia el patio circular, o por la calle lateral que nos llevará a un patio alargado, de lados extremos semicirculares.

He hablado de la planta flexible y de la posibilidad de conseguir espacios integrados con toda libertad; pero a Gaudí no le preocupó esto sino que creó los interiores de la Pedrera más bien como una secuencia siempre sorprendente de espacios aislados entre sí.

Era una diversión caminar por el largo corredor del hotel con ventanas hacia el patio alargado, y avanzar mirando los muros, el zócalo ondulante, o los cielos decorados con relieves de yeso, que recuerdan las huellas del mar en la arena y refuerzan con extrema sagacidad la unidad de concepto del edificio.

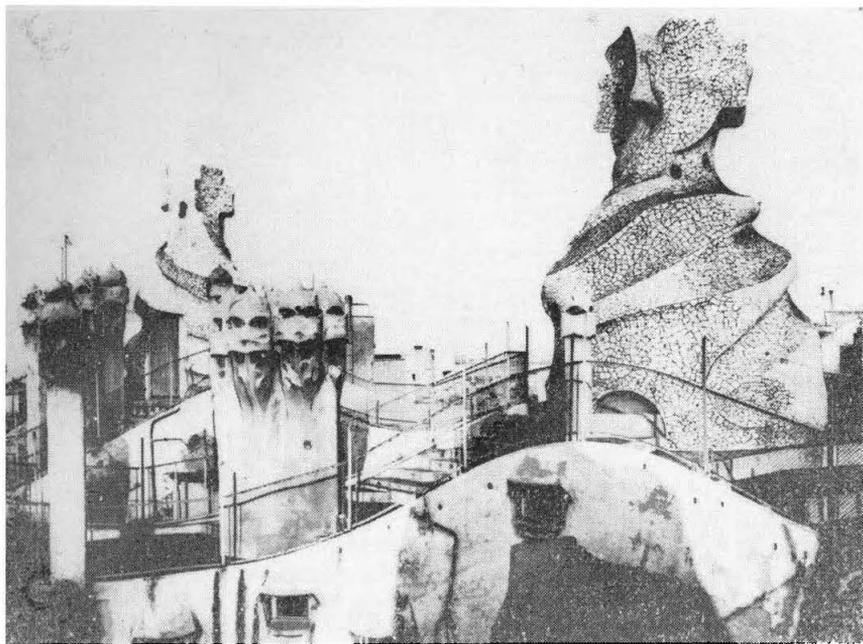
Y experimentar la variación de las proporciones entre ancho y alto, las modulaciones de la iluminación...

Asomándose al patio, se podía gozar de la vista de la escalera al piso principal, que aparece suspendida en el aire, en virtud a un ingenioso soporte de hierro; y por la noche, de la sombra emocionante que proyecta la reja del portón de entrada contra los adoquines del pavimento.

La buhardilla del edificio, muy representada en las historias de la arquitectura, debe haber sido muy hermosa en su estado original, que hoy cuesta vislumbrar a causa de una transformación de hace ocho años; ésta convirtió al

2. FACHADA DE LA CASA MILA. CONJUNTO





3. TECHUMBRE Y AZOTEAS DE LA CASA MILÀ. VISION PARCIAL.

piso en veinte departamentos que producen E? 1.000 al mes cada uno, pero que hoy día ya deben estar causando gran arrepentimiento al arquitecto que los diseñara.

A pesar de este sacrilegio contra las formas y el concepto del edificio (el que se da también en algunas transformaciones de los semisótanos en locales comerciales), aún se pueden ver en los encuentros de las galerías, algunos haces de arcos parabólicos de ladrillo muy finos (ahora estucados y pintados de blanco), que con su altura variable van produciendo las diferencias de nivel en los planos de la azotea.

Y llegamos a la azotea. Para algunos, la más apasionante del mundo.

Estoy seguro que Le Corbusier estuvo aquí antes de imaginar la de su Unidad de Habitación en Marsella.

Formalmente, no sabría con cual de las dos quedarme; la de Le Corbusier es más arquitectónica, un espacio pleno de utilidad (parvulario, juegos infantiles, gimnasio, pista de atletismo), pero la de Gaudí en la Casa Milà tiene una fuerza escultórica mucho más poderosa.

Ambas las he visitado en días semejantes de luz y soleamiento, por lo que me atrevo a decir que la de La Pedrera tiene más alma.

Es una azotea en colinas... formadas por un pavimento de baldosas rojas que sube y baja (de acuerdo a las diferentes alturas de las bóvedas de la buhardilla), creando una sensación

de espacio vivo, desde el cual emergen como centineias inmutables las chimeneas y troneras de ventilación. Que como en toda la obra de Gaudí, están construidas de acuerdo a trazados geométricos, con uso exhaustivo de paraboloides, hiperboloides y helicoides.

La Pedrera no tiene color agregado; la fachada posee sólo el color de la piedra y del hierro oxidado; las chimeneas-esculturas de la azotea están recubiertas de trozos de azulejos solamente de color blanco, lo que parece también una intencionada manera de acentuar el lenguaje de las formas puras.

Características constructivas

De lo formal podríamos seguir hablando largo, pero como quiero tocar todos los aspectos que me impresionaron, voy a referirme de inmediato a la estructura.

Esta no aparece claramente visible sino en determinados momentos, pero cuando lo hace, es con absoluta libertad y fuerza expresiva: hay un pilar (el único) en la fachada que da al Paseo de Gracia, que avanza más de un metro y medio sobre la acera (lo que causó grandes conflictos con los organismos municipales), y en el interior, cantidad de ellos apareciendo en los lugares más inesperados.

Así y todo, la estructura es de una gran claridad y de un orden riguroso.

Gracias a la transformación que estaban realizando y liberando el espacio de los tabiques y cielos falsos, puede apreciarse en toda su dignidad: pilares de piedra de sección circular (medí unos de cuarenta y otros de veinticinco centímetros de diámetro) y vigas y viguetas "Doble T" de hierro en tramas paralelas a un metro de distancia, sobre las cuales descansan bovedillas de ladrillo a la catalana para formar el entresuelo.

El sótano es interesante por su forma circular y el uso de pilares de hierro, material que Gaudí incorpora como auxiliar de la piedra siempre que lo necesite.

Hay hierro también en las viguetas que estructuran el piso de vidrio de algunos balcones (diseñados con el fin de no disminuir la luz a las ventanas inferiores); y es este material el que le permite sostener la escalera volada del patio alargado y atrantar, desde los pisos, los arcos parabólicos de la buhardilla).

La Economía:

Es curioso ver como la Casa Milá, así como tantas otras obras de calidad en el arte, han tenido que luchar contra los límites de presupuesto fijados por quien las encargaba. Dicen que a Gaudí se le terminó el dinero presupuestado cuando recién terminaba los sótanos lo que nuevamente me recuerda a "Eupalinos": "Yo (el arquitecto) soy el que engendra lo que Uds. desean. Os costará muy caro, pero a la postre todo el mundo quedará beneficiado.

La Casa Milá, como el Templo de la Sagrada Familia, quedó inconclusa, pero ahí como una de las obras maestras de la arquitectura contemporánea.

Sin su precedente, tal vez no se hubieran creado ni Ronchamp, ni todas aquellas obras de Nervi, Candela, Pevsner o Gabó, de los cuales Gaudí aparece (con esta casa y la Capilla de la Colonia Güell) como un evidente precursor.